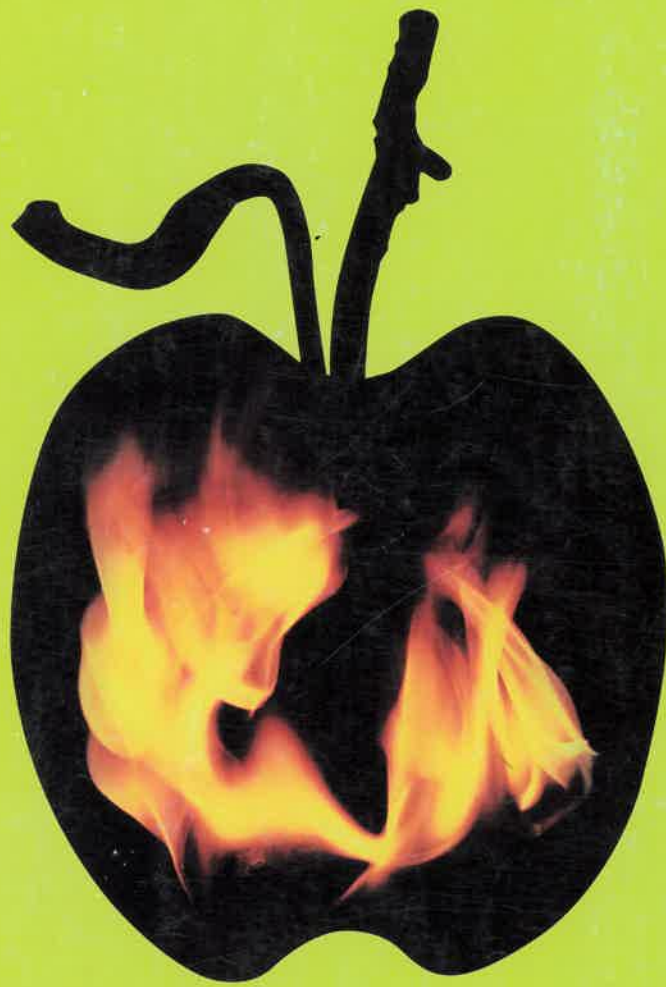


Z A C A

R Í A S



P E

L L

I C E R



Si,
 Eva, o lo que viene
 la mujer. Ergo la tentación.
 antiguas escrituras, el mal casi en estado
 titular, aquellas palabras del Padrenuestro de mis misas, en latín, de infancia y juventud:
Et ne nos inducas in tentationem, reflejo de un dios pintado en negro, terrible, con su ojo
 abierto, eternamente abierto, como eternos eran sus castigos, espionando tus debilidades de
 ser imperfecto, humano. Al fondo la salmodia del MISERERE desgranando sus estrofas... *ecce
 enim in iniquitatibus concéptus sum; et in peccátis concépit me mater mea*. Sí, todo un regalo.

Pero, seguro que Zacarías Pellicer, pese a un nombre tan de las escrituras como el suyo, no me ha dejado el tema de la manzana de Adán sobre la mesa, precisamente para que, al hilo de mis recuerdos, terminara por dar con esta historia tan demodé del catolicismo trentino, como poco afín a sus idearios. Si fuera, todavía, por aquella otra de las maronitas que se contaba en el Viejo Testamento, seguro que sí. ¿Recuerdan? Años y años peregrinando por el desierto en busca de la tierra prometida, maná y sal, sal y maná (aquí se puede poner un poco de música de salsa o el "Moliendo café", por cierto, con música original de Poulenc, para animar al paisanaje). Evidente. Demasiadas judías con chorizo para el body. Y, encima, los sábados, ya se sabe, el sabbat; a alabar al señor (que no a lavar al señor, porque como es bien sabido, Dios es espíritu puro y no precisa de fregatinas), cuando de repente, Jahveh, que debía de aburrirse como un chicharro en medio de tanta arena, decide poner delante de las aguerridas avanzadillas del Pueblo Elegido (como es fácil de imaginar este Pueblo Elegido tiene bastante poco que ver con aquel otro pueblo de El Ejido, donde lo tradicional también es darle al "moliendo café"... y al Delegado del Gobierno de paso, bueno, si es que se pone a tiro) a las señoras maronitas ¡Y qué señoras que debían de ser aquellas maronitas! El escritor sagrado no se atreve a especificarlo.

Buena era la cólera de Jahveh para tales atrevimientos. Pero, dado lo que pasó, seguro que aquellas señoras debían de estar "mucho buenas" y, encima, tumbadas en la cheslón, enseñando el musulmen, desaprensivamente a la espera como aquel que dice. Eso sí, Jahveh, que jugaba limpio ¿Qué sería en aquellos tiempos jugar sucio? había advertido a las gentes de aquellas tropas de choque seriamente: El que pecare al abismo.

Sí, otro regalo. Pero éste, en fin, es como mucho más cercano a Zacarías, que de haber estado en aquella refriega, seguiría en el abismo, conmigo no demasiado lejos por supuesto, comiendo maronitas, perdón, manzanitas... Que de eso, casualmente, era de lo que quiero recordar que íbamos.

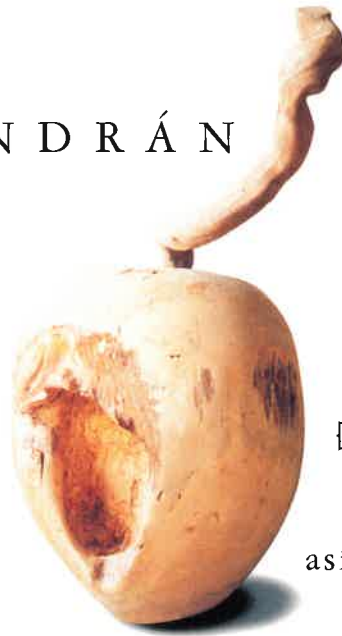


¿QUÉ TENDRÁN LAS MANZANAS?



Juan Carlos Lozano

Mayo de 2000



[...] Com^o el liri^o entre card^{os},

así es mi amada entre las jó^{ve}nes.

Com^o manzan^o entre árb^oles silvestres,

así es mi amad^o entre los jó^{ve}nes.

A su s^ombra apetecida est^oy sentada,

y su frut^o me es dulce al paladar.

Me ha llevad^o a su b^odega,

y su insignia s^obre mí es el am^or.

Con^ofortadme c^on pasteles de uvas,

Reanimadme c^on manzanas,

porque enferma est^oy

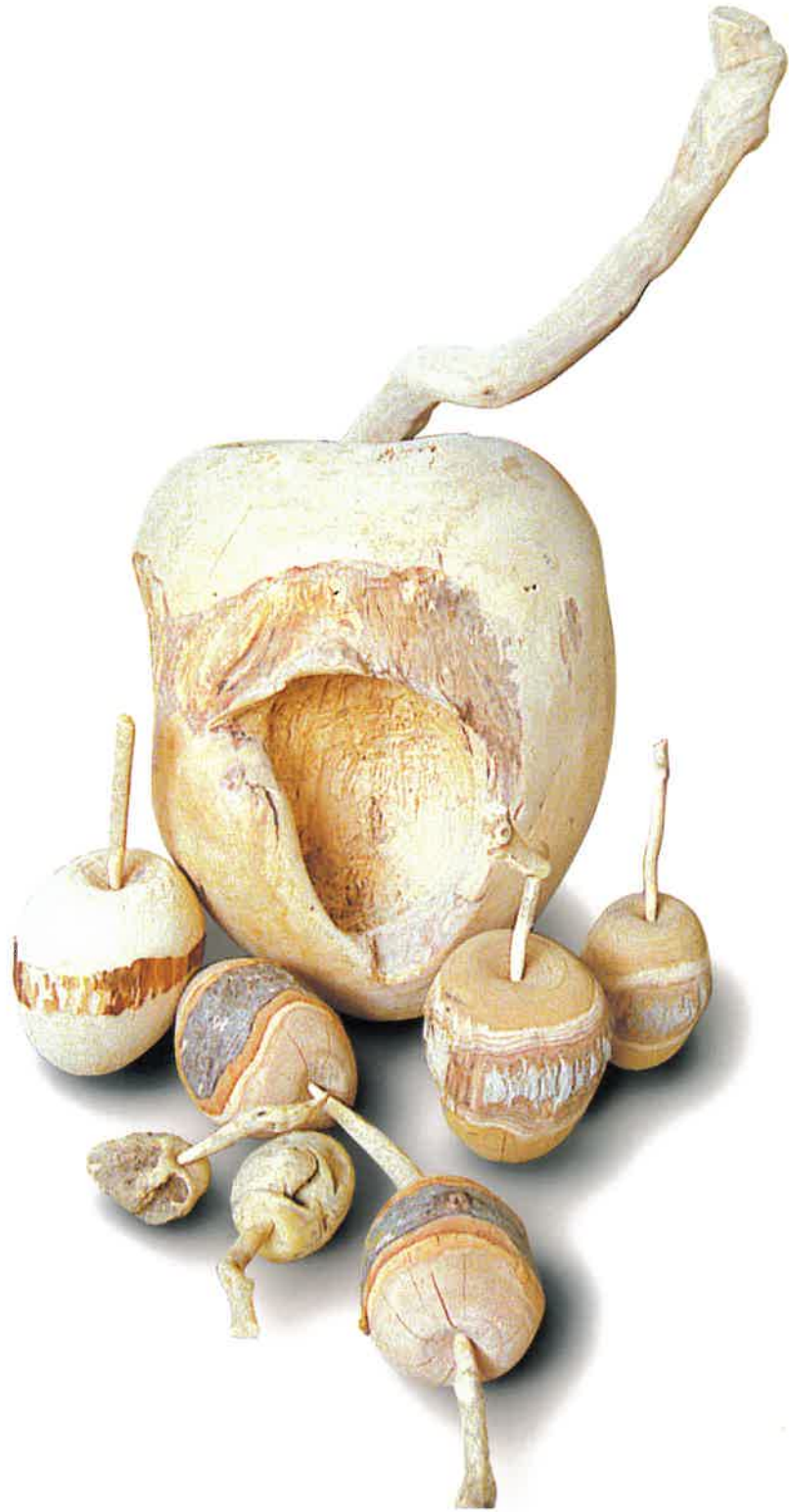
de am^or [...]

Cantar de los Cantares

2, 2-5




¿Qué tendrán las manzanas?



¿Por qué las manzanas? ¿Qué tendrán?

Por qué motivo simbolizan, al mismo tiempo, los deseos humanos más terrenales y la fecundidad del Verbo divino. Por qué en manos de Adán y Eva son señal de pecado -y causa de la salida del Paraíso- pero en manos de Cristo son signo de redención -la posibilidad de vuelta al Edén-. Por qué son fruto de la discordia y a la vez alimento mágico que sacia, alivia, cura y nunca se acaba.

Por qué signo de renovación y de eterna juventud. Por qué su forma, en su imperfecta regularidad, representa la complacencia del deseo y es también metáfora de totalidad y de perfección. Por qué es un manzano el árbol de la vida e igualmente lo es el árbol de la ciencia del bien y del mal. Y por qué este mismo árbol, desgajado y con sus ramas tronchadas, es la imagen emblemática de la suma opulencia, de la codicia que convierte la prosperidad en carga onerosa. Por qué símbolo del conocimiento -el mago *Merlín* enseñaba bajo un manzano, pues reflejaba el saber transmitido- y de la espiritualidad. Por qué fue elegida la manzana por la voz suprema, al principio de los tiempos, como el fruto prohibido, como manifestación física de la tentación y del pecado original. Por qué aparece también en el mundo nada inocente de los cuentos, donde la manzana, de aspecto apetecible y libidinoso, encierra una vil trampa. Por qué la tradición celta situaba en una isla de manzanas (la mítica *Avalon*) el lugar donde reposan los reyes y los héroes difuntos y también el refugio donde el rey Arturo esperaba su regreso triunfante. Por qué la mitología clásica elige las manzanas de oro como el tesoro preciado que el héroe debe conquistar...

Por qué, en definitiva, esa continua ambivalencia de las manzanas que nos sitúa constantemente en el dilema de tener que escoger. Y por qué, finalmente, las ha elegido Zacarías Pellicer para este nuevo trabajo, obligándonos a reflexionar sobre sus propias manzanas, modificando nuestra cómoda y superficial visión sobre ellas, haciendo que nuestra actitud hacia las manzanas sea a partir de ahora distinta, casi reverencial. Muchas preguntas, pocas respuestas y algunas hipótesis.



L a s m a n z a n a s m i t l ó g i c a s

Según el mito griego, la diosa griega *Hera* (*Juno* para los romanos), hija de *Crono*, había plantado en un jardín el árbol de las manzanas de oro que había recibido de *Gea* como regalo por su boda con *Zeus*. Según las descripciones literarias, ese jardín estaba situado a occidente, al borde del río Océano y en las faldas del monte Atlas. Custodiado por *Ladón*, el dragón de cien cabezas, y por unas ninfas de voz melodiosa, las *Hespérides* -hijas de *Héspero*, o *Véspero*, la estrella vespertina-, en ese lugar, prefiguración pagana del paraíso cristiano, crecían, además del áureo fruto, fuentes que manaban ambrosía, el manjar favorito de los dioses.

Las manzanas de oro del jardín de las *Hespérides* son las que *Euristeo*, rey de Tirinto, ordenó conseguir a su primo, el héroe griego *Heracles* (el *Hércules* romano) hijo de *Zeus* y *Alcména* (esposa ésta de *Anfitrión*, rey de Tebas) como penúltimo trabajo -el undécimo- con el que éste debía expiar el asesinato de sus propios hijos. Ataviado con la piel del león de Nemea, que había sido muerto en su primer trabajo, y armado por los dioses con su formidable clava de madera nudosa, *Heracles* consiguió averiguar el misterioso camino que le conduciría al jardín de las *Hespérides*. Durante el viaje, el héroe pudo acabar con el gigante *Anteo* en Egipto, atravesó el Cáucaso y mató al águila que cada día devoraba el hígado de *Prometeo*. Este, aliviado de su castigo eterno, aconsejó al héroe que se sirviera de *Atlante* para conseguir las manzanas a cambio de sostener, en su lugar, la bóveda celeste. Otra versión,





sin embargo, cuenta que *Heracles* mató al monstruo *Ladón* y consiguió él mismo las codiciadas manzanas. En cualquier caso, una vez ofrecidas a *Euristeo*, las manzanas fueron devueltas a *Hera*, quien las volvió a colocar en el jardín.

Restituídas a su lugar de origen, el esforzado trabajo del héroe por conseguir las manzanas se nos puede revelar inútil, una tarea vacua, pero inmediatamente comprendemos que en realidad el acceso al jardín celosamente guardado era simplemente un medio para alcanzar más altos fines. *Heracles* debe hacerse con ellas, después de haber cumplido ordenadamente sus anteriores trabajos, para lograr de este modo el perdón de sus culpas, la expiación del pecado, en definitiva la liberación individual. No es extraño que el cristianismo adoptara al héroe -convertido en “Hércules cristiano”, trasunto del propio Cristo- para erigirlo en símbolo de la lucha del hombre consigo mismo, en ese camino de privaciones y sufrimientos que es la propia vida. En ese “valle de lágrimas”, el “esfuerzo heroico” permite superar todos los obstáculos, las “pruebas del alma”, y tiene como recompensa un estado espiritual que proporciona la perfección y asegura la inmortalidad. Esa búsqueda interior viene también reforzada por el tesoro oculto que la propia manzana encierra: sus cinco pepitas, en sus correspondientes alveolos –tenidos por algunos como receptáculo sexual-, cuya disposición adquiere la forma del *pentagrammon*, símbolo tradicional del saber. Entendida así por los pensadores iniciáticos y por los alquimistas medievales, la manzana invita a trascender la envoltura de la carne y a superar las ataduras del cuerpo para buscar en lo más profundo y alcanzar el verdadero conocimiento, que nos proporciona también la libertad.

No es extraño tampoco que se utilizaran las virtudes físicas y morales del héroe para representar en clave alegórica a la propia monarquía, tal como plasmó Juan Francisco Fernández de Heredia en sus *Trabajos y afanes de Hércules* (1628) e interpretó Zurbarán en la serie de cuadros pintados para el Salón de Reinos del Real Alcázar de Madrid. Ni lo es menos que la manzana se convirtiera, en manos del gobernante, en enseña de su poder, como lo es el globo del mundo en manos de Dios.

L a s m a n z a n a s d e Z a c a r í a s

No es extraño que, como otros muchos artistas a lo largo de la historia, Zacarías se haya sentido atraído por este complejo mundo simbólico de las manzanas, y que las haya escogido como el fruto mimado de su propio jardín-terruño creativo. Antes fueron las cruces y antes aún las lanzas, instrumentos éstos para la supervivencia y aquéllos para la memoria -que es otra forma de supervivencia-. Y ahora son las manzanas, un paso sustancial hacia delante en el continuo devenir del artista por conseguir lo deseado enfrentándose a múltiples obstáculos -propios y ajenos- y por anteponer su libertad creativa a todo límite o prohibición. Zacarías, como un *Heracles* contemporáneo, se ha lanzado a esa continua penitencia que es el trabajo en el taller y, vestido con una piel curtida en mil batallas y armado con martillos y gubias, ha asaltado el jardín de las *Hespérides* para apropiarse del fruto apetecido. Cumplida la misión, el artista abandona sus manzanas, las entrega generosamente al público, para seguidamente enfrentarse a su próximo trabajo, en ese ejercicio físico y al mismo tiempo espiritual de búsqueda y lucha constante que es el arte.

Y el resultado está aquí: manzanas esféricas y otras de hermosa deformidad, manzanas mordidas, manzanas de piel tersa y suave, apetecibles, y otras caídas del árbol y ya podridas en parte, manzanas escogidas y manzanas desechadas... Manzanas que en el caso de Zacarías no son de oro, sino de madera de otro árbol, el boj, en una especie de injerto conceptual o experimento genético-artístico. La energía de la Naturaleza, una vez más, como en las cruces, que no se crea ni se destruye sino que se transmuta, siendo siempre la misma.



LA SABIDURÍA DE LAS MANZANAS



Rosa Barasoain

Me gusta la manzana de Blancanieves. Casi tanto como me gusta su carita blanca y sonrosada, sus labios muy rojos, su melena corta, brillante, como ondas de azabache recortando sus rasgos de niña buena. Pero sobre todo me gustaba, y me gusta, la manzana: perfecta, lozana, apetecible.

Puedo imaginar el ruido al morderla, su jugo transparente, dulce, con la dureza y acidez suficientes para escuchar ¡cragh! y sentir un frescor en dientes y boca que desciende por la garganta y se transforma en una sensación que calma y relaja.

Rudolf Steiner*, padre de la antroposofía y bondadoso buscador de alivio y crecimiento para la Humanidad, decía que lo mismo que no sabemos qué sucede con un alimento más allá del sabor o del acto placentero de comer y calmar el hambre -no somos conscientes de los procesos que ese alimento desencadena en nuestro cuerpo-, de la misma forma no sabemos qué sucede cuando leemos un cuento, no somos conscientes del efecto en nuestra alma más allá de las sensaciones que produce leerlo o escucharlo leer. Lo mismo podemos afirmar de una obra de arte. Un adulto sano disfrutará siempre de un cuento sepa o no qué fenómenos se producen al entrar en su atmósfera. Un niño todavía más. Lo asimila directamente, no se hace preguntas, sabe que le gusta y lo disfruta intensamente. Le gusta que se le repita una y otra vez, siempre de la misma forma, siempre con el mismo final que le reafirma que esa ventana, esa conexión con la realidad espiritual sigue ahí, como siempre ha estado para él, aunque el mundo le sea tan desconocido todavía que no le distrae en absoluto de su conexión. El niño no es cruel, es justo, y se alegra de que la madrastra reciba su merecido castigo y Blancanieves recupere su libertad y su felicidad rodeada de sus seres queridos. Incluidos los enanitos.

🍏 Oh, pero qué dices, los enanitos no existen. Esos cuentos llenan de fantasías la mente del niño y no le dejan vivir la realidad. Hay que instruirle, describirle el mundo, que aprenda a leer y a sumar cuanto antes, que se prepare para la dureza de la vida, que sea competente. Sobre todo eso, competente. Que tenga aspiraciones, que quiera ser el número uno, como el presidente americano, que tenga el mejor coche, la mejor ropa de marca, la más cara. Eso. Que apruebe las oposiciones y saque la plaza de director químico de una planta incineradora. ¡Ganará un dineral!

🍏 Tal vez, pero las incineradoras producen dioxinas. ¿Sabe usted lo tóxicas que son las dioxinas? Nada de lo que crezca alrededor de la incineradora podrá ser comido por el ganado ni por los humanos. ¡Olvídense de cultivar manzanas si le llueven dioxinas!

🍏 ¡Eso son cuentos! Mire esta manzana qué apetitosa. Es roja, brillante, perfecta.

🍏 Oiga, su cara me suena. ¡Pero si es usted igual que la madrastra del cuento! ¡Me quiere vender esta manzana envenenada y además me niega que sean buenos los cuentos y me dice que no crea en enanitos! Pero ¿qué está pasando aquí?



Una vez me disfracé de bruja. Con joroba, nariz de escayola y una cesta de manzanas. Rojas por supuesto. Detrás de la máscara veía el rechazo de la gente, su miedo, su desconfianza, pero la manzana les provocaba una sonrisa. Y los mercaderes-madrastras lo saben. En el supermercado he encontrado manzanas lustrosas, redondas, clónicas en su falsa perfección: no huelen, no tienen sabor, su piel es de plástico, aunque haga icragh! al morderla. No sabemos qué efecto producirá en el cuerpo comerlas. Proceden de campos monótonos y alineados, con una sola variedad de árboles hibridados, seleccionados para producir en cantidad, a costa de tierras abonadas químicamente. Sus ramas han sido podadas y rociadas periódicamente con venenos cada vez más fuertes, concentrados y persistentes. La Naturaleza rechaza esa artificialidad, las llena de plagas y entonces ellos se empeñan más y más en fumigarlas, abrillantarlas, seleccionarlas del mismo tamaño y color, todavía sin madurar, sin sabor ni aroma, pero bien lustradas y enceradas en sus cajas bien etiquetadas, en sus estantes iluminados, promocionadas como vedettes, subvencionadas... “¡Toma, niña, esta manzana y verás qué bien te sientes!”

No verás la cara de la madrastra, no verás las montañas de manzanas tiradas al vertedero para que no bajen los precios, ni escucharás el silencio sin pájaros, sin saltamontes, sin vida, de los campos peinados con herbicida. Verás la manzana que te muestran la televisión, la revista lujosa, el coche para que puedas tener amigos, novia, sexo y rock and roll. “¡La manzana, niña, come la manzana!”

Es curioso que la misma sociedad que niega alimentos sanos para los niños niegue importancia a los cuentos y desprecie el arte y la cultura en cualquier expresión.

“En tiempos antiguos las almas tenían más fácil acceso a la percepción clarividente de sus experiencias espirituales internas, y bajo determinadas circunstancias, la simple sensibilidad popular, más claramente intuitiva que hoy, buscaba el alimento en las imágenes que surgían de la creatividad humana, y que ahora volvemos a encontrar en las tradiciones cuentísticas de los distintos pueblos.”

Necesitamos de los cuentos, del sueño, del arte, para conectar con nuestro yo profundo. Me gusta la manzana de Blancanieves, es roja, como una señal de peligro, todos los niños lo saben ya. Todos los niños a quienes sus padres y abuelos les contaron cuentos o leyeron cuentos de pequeños están protegidos del veneno y de las uñas afiladas de la bruja. Recuerdan la mala experiencia vivida en la casita de chocolate, la falsedad y el doble filo de las palabras tan dulces con que embaucaba el lobo a Caperucita... no se fiarán de las apariencias. Irán a la esencia de las cosas a través de todos los avisos.



“Espejito en la pared, dime una cosa: ¿quién es de este país la más hermosa?”

Y como las veces anteriores, respondió el espejo:

“Señora Reina, vos sois aquí como una estrella; pero mora en la montaña, con los enanitos, Blancanieves, que es mil veces más bella”.

Al oír estas palabras del espejo, la malvada bruja se puso a temblar de rabia.

-¡Blancanieves morirá –gritó-, aunque me haya de costar a mí la vida!

Y, bajando a una cámara secreta donde nadie tenía acceso sino ella, preparó una manzana con un veneno de lo más virulento. Por fuera era preciosa, blanca y sonrosada, capaz de hacer la boca agua a cualquiera que la viese. Pero un solo bocado significaba la muerte segura. Cuando tuvo preparada la manzana, pintóse nuevamente la cara, se vistió de campesina y se encaminó a las siete montañas, a la casa de los siete enanos. Llamó a la puerta. Blancanieves asomó la cabeza a la ventana y dijo:

-No debo abrir a nadie; los siete enanitos me lo han prohibido.

-Como quieras –respondió la campesina-. Pero yo quiero deshacerme de mis manzanas. Mira, te regalo una.

-No –contestó la niña-, no puedo aceptar nada.

-¿Temas acaso que te envenene? –dijo la vieja-. Fíjate, cortó la manzana en dos mitades; tú te comes la parte roja, y yo, la blanca”.

Me impresionó un pasaje de la novela de Carmen Martín Gaité *La reina de las nieves*, inspirado en un cuento de Christian Andersen. Nos señala que el protagonista del cuento no sabe todavía qué sucederá ni si el personaje que acaba de entrar en escena en su vida es la persona clave que le va a ayudar. El lector sí. El lector tiene todos los datos, puede volver unas páginas o adelantarse en la lectura. ¿Cómo podrías hacer esto en la vida real?: Estando atenta a las señales que aprendiste de los cuentos, profundamente, cuando eras pequeña. De los verdaderos cuentos, de los clásicos, de los conectados con el alma de las cosas y que por eso han sobrevivido. Incluso son premonitorios, porque se han adelantado a los tiempos: La manzana envenenada, los alimentos genéticamente modificados, la publicidad, el consumo. Apártate de la televisión y piensa.

También por los sueños. En los sueños salimos de nuestra corporalidad y podemos releer las páginas anteriores o avanzar unas poquitas más.

También con el arte. Son ventanas para nuestra sensibilidad, por ellas entra el sol de la emoción, el aire limpio de la belleza, del espíritu universal.

Me gustan las manzanas de Zacarías. Nacieron de árboles abatidos por el tiempo. De raíces que nadie quería. De sus manos, que le ayudan a pensar y a penetrar en sí mismo. En su nobleza de boj. Un corazón de boj abrigado de tanto ser él mismo, de tanto buscar la belleza a pesar de la sequía, el monocultivo, el sol a plomo, el desgaste y erosión que percibe en su entorno y que no le ha hecho mella. Cada vez más redondas y abundantes, gozosas, espléndidas. Las quiero cerca, contemplarlas cada mañana como una esperanza impasible a todo desaliento. Bruñidas, saludables, gigantestas, para soñar que soy una niña muy pequeña y volver a mi mundo de los cuentos, de sueños, de profundos vuelos en el gozo de vivir y aprender cada día.

O bien manzanas diminutas como regalo de enanitos, o fruteros montaña donde dejar dormir los sueños de manzanas que ha rescatado del escepticismo, que alimentan la vista, la imaginación, el tacto. Manzanas para acariciar una y otra vez, disfrutando del gozo de hacer feliz a quien tienes a tu lado. Manzanas para no olvidar que los cuentos son verdaderos, que la vida es un



camino a través de los tiempos, de los signos, de la luz y la sombra.

Me gustan las manzanas inocentes, de madera de olmo, imposibles para los descreídos, buenas para la ternura y la comprensión. Buenas para perdonar a Blancanieves su torpeza.

Era una niña con toda su materialidad. Después del terror que pudo sentir en el bosque encuentra la casa de los enanitos y sin pensárselo dos veces repone fuerzas tomando un poquito de cada plato, un poco de cada vasito, y después se queda dormida. Deja que la Naturaleza actúe. Y lo hace. Los siete enanitos representan las fuerzas elementales, ocultas para el mundo de los adultos, que trabajan sacando tesoros del interior, en la oscuridad de la mina, y que cuidan de la tierna y frágil Blancanieves lejos de sus padres.

“El alma –nos dice Steiner- parecería si no sintiera que, dentro de su esencia perceptible, existe otra esencialidad más profunda con la que puede contar, y de la que le cabe decir: por imperfecta que tú seas por el momento, esta otra esencialidad en ti es más sabia, te rige y puede elevarte a un máximo poder, darte alas ante la visión de una perspectiva infinita en un futuro infinito”.

A Blancanieves le gusta la manzana. Le gusta disfrutar, cantar, le gusta tener su casita limpia y su vestido planchado. Es una niña tierna y vulnerable. Cae en todas las trampas que se le tienden porque es su destino. Está hecha de nieve, de luz, de ébano exótico, pero también de instinto, sensualidad, sangre roja. Y en cuanto los enanitos la dejan sola ella se fía de la primera bagatela que le venden, se cree que la felicidad viaja en coche.

Adolescentes que sólo toman agua y una manzana para eliminar su vientre, sus muslos, sus caderas... todo lo más hermoso que las distingue de un palillo. Adolescentes que se maquillan y se obsesionan con la moda para ser atractivas, para ser más bellas ante su espejito mágico.

No ven a la madrastra que les dice “Niña, no hagas caso de los seres elementales, no te importe por los demás, no tengas escrúpulos, mira qué apetitosa es la manzana.”

“Y así estuvo Blancanieves mucho tiempo, reposando en su ataúd, sin descomponerse, como dormida, pues seguía siendo blanca como la nieve, roja como la sangre y con el cabello negro como el ébano.

Sucedió, empero, que un príncipe que se había metido en el bosque, se dirigió a la casa de los enanitos, para pasar la noche. Vió en la montaña el ataúd que contenía a la hermosa Blancanieves y leyó la inscripción grabada con letras de oro. Dijo entonces a los enanos:

-Dadme el ataúd, os pagaré por él lo que me pidáis.

Pero los enanos contestaron:

-Ni por todo el oro del mundo lo venderíamos.

-En tal caso, regaládmelo –propuso el príncipe–, pues ya no podré vivir sin ver a Blancanieves. La honraré y reverenciaré como a lo que más quiero”.



Es bueno contar cuentos a los niños. Les enseña que la esperanza existe y es buena. Les deja crecer con su entorno de seres para nosotros irreales, pero que recordamos de los cuentos. Pueden amar una piedra vieja y gris, un gusano sucio, un pedazo de madera y considerarlos sus tesoros más preciados.

“Vivir junto al alma de las cosas significa que un niño adquiere más conocimiento que un adulto y lo adquiere de otra manera. Puede todavía ver lo invisible, y esto despierta en él la facultad de la imaginación. Percibe una flor, una nube, una estrella y en sueños empiezan a formarse en su mente, llenándola de deleite o de terror, ensanchando la vida de su alma, y afectando hasta sus procesos corporales. El maravilloso poder de la imaginación trabaja en él, desarrollando imágenes íntimas como lo hacía en los tiempos antiguos, cuando los cuentos de hadas se formaban en las mentes de nuestros antepasados”.

“Cada uno de los cuentos es una parte del drama del conjunto de las facultades anímicas del ser humano. En el hombre vive también la reina malvada, con la vanidad, la envidia y la mentira. Pero estas potencias del alma tienen que ser sometidas, si ha de tener lugar un progreso de la evolución, y si han de celebrarse las bodas del alma purificada con el hijo del rey”.

Muchas veces el miedo al futuro no nos deja gozar del presente, ni soñar con ese futuro espléndido. Voces agoreras, que hablan del fin del mundo, de catástrofes, de grandes calamidades, no dejan escuchar otras voces que nos indican que si cada uno hace lo que tiene que hacer no habrá más



problemas, que el trabajo es inmenso pero no imposible. Basta que cada uno cambie su propia vida, mire más allá de su ombligo y levante la cabeza de una rutina embrutecedora para ver el final de esta pesadilla y el comienzo de una nueva era.

“Vivimos el momento de un cambio trascendentalísimo en la historia del mundo: La Bella durmiente despierta, Blancanieves levanta la tapa del ataúd, y el cazador rasga el vientre del lobo. El descenso se ha producido por sí solo; mas para el camino de regreso, cada alma humana debe hacer lo suyo. Los cuentos nos anuncian vías completamente nuevas hacia el futuro.

Lo peculiar del cuento de Blancanieves es la certeza de que los geniecillos elementales, que durante milenios sirvieron al hombre en el sufrimiento y en la espera, volverán a tomar parte en su vida espiritual”.

Lo peculiar y hermoso de las manzanas de Zacarías es su semejanza a un sueño donde lo real nos salta a las manos, a los ojos, al corazón, con la fuerza de un ciego que recupera la vista, de un errante que recupera su casa y el jardín de su infancia, un enfermo que recupera la salud y el apetito, el hambriento descubre una despensa surtida, el escéptico tropieza con la certeza, la duda encuentra una manzana, real, palpable, de madera. El cuento llega a su fin. La manzana de madera me lo recuerda en momentos de desaliento: Fueron felices.


EXPOSICIONES INDIVIDUALES

1979 - Convento PP. Escolapios-Tafalla - **1980** Caja Laboral Popular-Pamplona / Palacio Valle Santoro-Sangüesa / Ayuntamiento-Ejea de los Caballeros / Ayuntamiento-Tauste
1981 Ayuntamiento-Tauste - **1982** Hotel Pradas-Jaca / Ayuntamiento-Tauste - **1983** Aula Magna "Tirso de Molina"-Soria / Iglesia Santa María-Tauste / Palacio Valle Santoro-Sangüesa - **1984** Arco 84 Galería "Monet"-Madrid / Galería "Odile"-Zaragoza - **1985** Casa de Cultura-Ejea de los Caballeros
1986 C.E.T. Palacio Episcopal-Tarazona / Casa "Marqués de los Fayos"-Tafalla - **1987** Ayuntamiento-Tauste / Café "La Infanta"-Zaragoza / Jornadas "Estudios sobre las Cinco Villas"-Ejea de los Caballeros

1987/93 EXPOSICIÓN "INSTRUMENTOS PARA LA SUPERVIVENCIA" (título genérico)

Ejea de los Caballeros: Teatro de la Villa - **Tauste:** Ayuntamiento
Almazán: Parque de la Arboleda - **Larrés:** Museo de Dibujo (Castillo) - **Jaca:** Exteriores Ciudadela - **Sos del Rey Católico:** Parador de Turismo - **Bilbao:** Universidad del País Vasco - **Zaragoza:** Complejo Educativo "Miguel Catalán" Palacio de la Aljafería - **Suiza:** Prés de L'Etang-Porrentruy - **Madrid:** Palacio de la Moncloa Oficina Portavoz del Gobierno - **Zaragoza:** Exteriores e interiores de los Estudios de TVE en Aragón. Programa "Mediodía Magazine" - **Pamplona:** Programa "Caja de Música" de TVE en Navarra - **San Sebastián:** Playa de la Concha. Montaje de la Obra (250 ud.) para reportaje en el programa "Entada Libre" de ETB-2 - **Tauste:** Exposición Exterior I.B. Mixto M.E.C. - **Pamplona:** Ciudadela - **Isaba (Roncal):** Plaza Mayor - **Ochagavía (Salazar):** Cauce del río - **Orbaitzeta (Aezkoa):** Antigua Fábrica de Armas - **Zaragoza-Pilar'91:** Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Zaragoza - **Año Jacobeo 1993:** Canfrac, Jaca, Monasterio de San Juan de la Peña, Real Monasterio de Leyre, Sanguésa Iglesia de Eunate, Puente la Reina, Tauste

1989 EXPOSICIÓN "SIGNOS" (título genérico)

Zaragoza: I.B. Mixto 4 - **Borja:** I.B. "Juan de Lanuza"

1992 MATERIA

Iglesia Románica de San Antón. **Tauste**

1998 EXPOSICIÓN "POR LA SEÑAL DE LA SANTA CRUZ" (título genérico)

PROGRAMA CULTUR 98

Tudela: Parque de Otoño - **Monasterio de la Oliva:** Claustro
Olite: Palacio Real - **Roncesvalles:** Exteriores - **Estella:** Iglesia Santo Sepulcro - **Monasterio de Iruzu:** Claustro - **Viana:** Iglesia

1999 **Barcelona:** Pueblo Español - **Tarragona:** Monasterio de Poblet


EXPOSICIONES COLECTIVAS

1982 Escultura Aragonesa. Colegio Arquitectos de Zaragoza Lonja-Alcañiz - **1983** Bellas Artes-83. Palacio Provincial de Zaragoza - **1984** Escultores Navarros en la Galería Monet-Vitoria / Escultores Navarros en la Galería Monet-Pamplona / Exposición Pro Fundación Mariscal D. Pedro de Navarra Ciudadela de Pamplona - **1985** Ideas para el Pignatelli (selección de 30 artistas) D.G.A. (Futura Sede Gobierno)-Zaragoza - **1986** Exposición Ecológica. Casa de Cultura-Tauste - **1988** Escultura Contemporánea Aragonesa a la Escuela (MEC) - **1989/1990** Semana Cultural Aragonesa Escuelas Pías Casino-Jaca - **1999** 20 x Trece - I.B. Tauste

ESCULTURA CONTEMPORÁNEA ARAGONESA A LA ESCUELA (MEC) (Itinerante)

Institutos de Aragón (MEC) - Extranjero: París, Toulouse, Lisboa, Casablanca, Amsterdam, Roma...

1992 La Escultura es Cultura. D.G.A. Pignatelli-Zaragoza - **1996** Fiesta del Arte Internacional. 50 artistas-Jaca - **1998** Exposición Internacional Pintura Escultura-Universidad de Jaca


PARTICIPACIONES EN PREMIOS

PREMIO "SAN JORGE". ARAGÓN: **1981** Finalista - **1982/83** Obra seleccionada / **PREMIO INTERNACIONAL "ANGEL ORENSANZ". SABIÑÁNIGO:** **1982** Segundo premio - **1984** Obra seleccionada
1997 Primer premio / **PREMIO "CIUDAD DE JACA":** **1984** Finalista / **PREMIO "LEONOR" DE POESÍA. SORIA:** Escultura alegórica **1983/85, 87, 89** Primer Premio y adjudicación de la obra / **PREMIO "CIUDAD DE ZUERA":** **1990** Segundo premio

CERTÁMENES NACIONALES

1980 Almería. Primer Premio y Medalla de Oro
Valladolid. Obra seleccionada

BIENALES NACIONALES

1982 Premio "Numancia". Finalista-Soria
1986/88-92/94 Bienal del Tajo. Obra seleccionada-Toledo

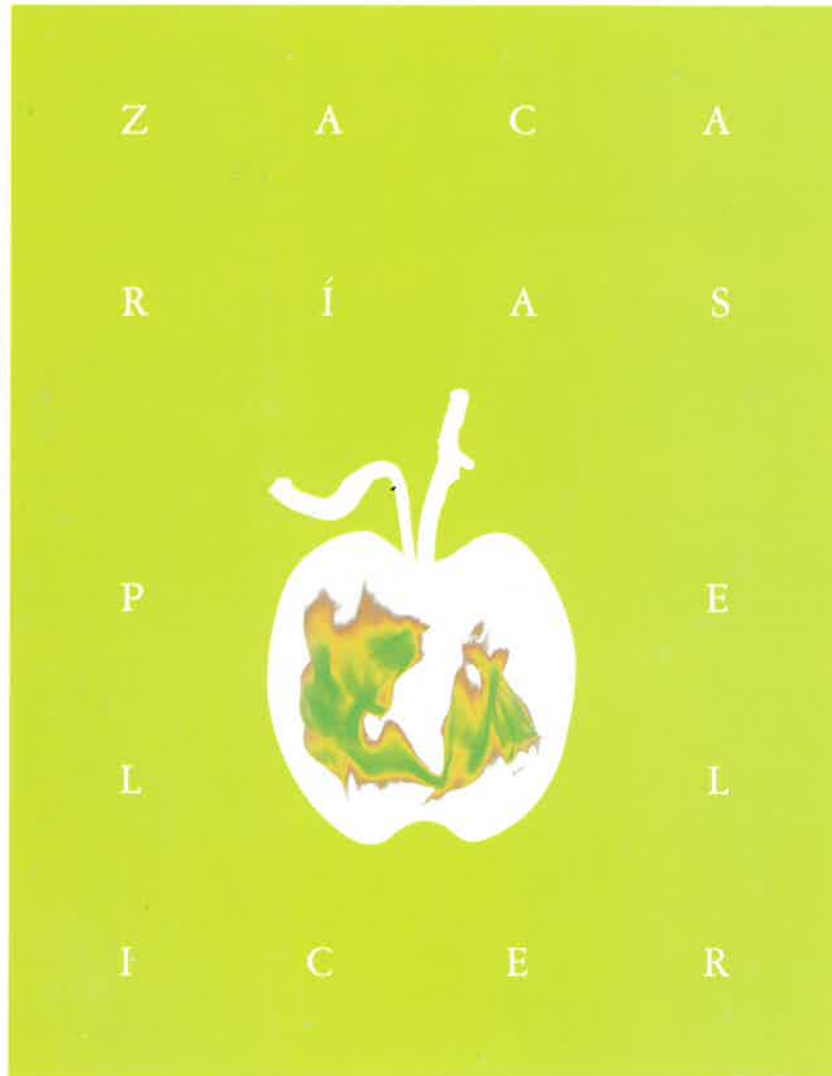

COLABORACIÓN ARTÍSTICA EN ARQUITECTURA

1984/86 Iglesia Románica "San Antón"- Tauste.
Creación y realización de 3 obras adaptadas al románico


EXPOSICIÓN OBRA ZUT

1996 Plaza Ripa-Jaca - **1997** Mito "Oso Carnavalesco". Primer premio. Premio Internacional "Ciudad de Sabiñánigo-Angel Orensanz"

Cultur 2000



Nafarroako Gobernua
Hezkuntza eta Kultura
Departamentua

Gobierno de Navarra
Departamento de
Educación y Cultura

Nafarroako Gobernua
Industria, Merkataritza, Turismo
eta Lan Departamentua

Gobierno de Navarra
Departamento de Industria,
Comercio, Turismo y Trabajo

